

## LA DÉCADA COVID EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

# Género, violencia, tareas de cuidado y **respuestas sociales** a la **crisis**

Diana Tamara Martínez Ruiz  
Verónica Montes de Oca Zavala  
Sandra Lorenzano Schifrin  
(Coordinadoras)



## Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

**Nombres:** Martínez Ruiz, Diana Tamara, editor. | Montes de Oca Zavala, Verónica, editor. | Lorenzano Schifrin, Sandra, editor.

**Título:** Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis / Diana Tamara Martínez Ruiz, Verónica Montes de Oca Zavala, Sandra Lorenzano Schifrin, (coordinadoras).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación para la Igualdad de Género : Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 9.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2204655 (impreso) | LIBRUNAM 2204682 (libro electrónico) | ISBN 9786073074636 (impreso) | ISBN 9786073074629 (libro electrónico).

**Temas:** Cuidadores -- México. | Conducta de ayuda -- México. | Personas adultas mayores -- Cuidado. | Igualdad -- Aspectos sociales -- México. | Mujeres -- Igualdad. | Sexo -- Aspectos sociales -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México.

**Clasificación:** LCC HM1146.G45 2023 | LCC HM1146 (libro electrónico) | DDC 302.14—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez (SUIEV) de la Secretaría de Desarrollo Institucional. La edición y publicación de este libro fue financiada con recursos de la Coordinación para la Igualdad de Género de la UNAM y por el SUIEV.

Imagen de forros: Lucero González

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Coordinación para la Igualdad de Género

Av. Universidad 3000, *Torre de Rectoría*, piso 10, Ciudad Universitaria,

Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

[coordinaciongenero.unam.mx](http://coordinaciongenero.unam.mx)

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7462-9 Título: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7463-6 Título: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional. Hecho en México

## Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis	25
<i>Verónica Montes de Oca Zavala</i> <i>Diana Tamara Martínez Ruiz</i> <i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	
Proemio a propósito de este tomo La carga del cuidado durante la COVID-19: el contexto mundial	37
<i>María Ángeles Durán Heras</i>	
1 El impacto de la COVID-19: una oportunidad para avanzar hacia sistemas integrales de cuidado	45
<i>Belén Sanz</i>	
2 La <i>Política de Cuidado</i> como pilar de una recuperación transformadora: sostenible, justa e igualitaria	95
<i>Alicia Bárcena</i>	
3 El camino hacia la construcción progresiva del Sistema Nacional de Cuidados en México	121
<i>Nadine Gasman Zylbermann</i> <i>Marta Ferreyra Beltrán</i>	

4	Repensando el cuidado y la comunidad. Reflexiones para ampliar el conocimiento	151
	<i>Leticia Robles-Silva</i>	
5	Las formas invisibles del cuidado comunitario y sus aportes a la reorganización social del cuidado	171
	<i>Marissa Vivaldo-Martínez</i> <i>María de la Luz Martínez Maldonado</i>	
6	¡Qué ironía, antes de la pandemia morían por ser hombres y ahora... mueren todavía más!	201
	<i>Juan Guillermo Figueroa Perea</i>	
7	La reproducción social y el cuidado en contextos de desigualdad y diversidad socio ambiental	227
	<i>Margarita Velázquez Gutiérrez</i>	
8	Un llamado universitario desde la pandemia	263
	<i>Lourdes Jiménez Brito</i> <i>Hugo Garciamarín</i> <i>Mónica Adriana Mendoza</i> <i>Estela Roselló Soberón</i>	
9	Mujeres ex-céntricas y cuidados: exploraciones desde la ruralidad mexicana transfronteriza	293
	<i>Diana Tamara Martínez Ruiz</i> <i>Alethia Dánae Vargas Silva</i> <i>Martha González Lázaro</i>	

- 10 Cuidado de abueles a nietes de origen mexicano en Estados Unidos. Reflexiones generativas en una experiencia transnacional e intergeneracional 329  
*Verónica Montes de Oca Zavala*  
*Rogelio Sáenz*  
*Francisco González Cordero*
- 11 Cuidados, pandemia y cultura de paz 357  
*Lucina Jiménez*
- 12 Dos miradas al dolor de la pandemia 383  
*Socorro Venegas*
- 13 *Hasta que la dignidad se haga costumbre.*  
Cuidar con el corazón 389  
*Sandra Lorenzano Schifrin*
- 14 *Se cuida lo que se conoce...*  
Entrevista a Flavia Anau, Coordinadora General del Centro de Atención Infantil de Piña Palmera 413  
*Daniela López*
- 15 *El impacto de la pandemia en la comunidad LGTTTIQ+*  
Una conversación con Siobhan Guerrero 419  
*Sandra Lorenzano Schifrin*

Lucina Jiménez  
Grupo de Expertas en Educación Artística  
de la Organización de Estados Iberoamericanos

## Confinamiento, cultura y desigualdad

Si de algo se habló durante la pandemia de la COVID-19 fue de cuidarse. “Me cuido yo, nos cuidamos todos”. Sin embargo, las maneras de cuidarse y cuidar a quienes nos rodean no significaron ni entonces, ni ahora, lo mismo, porque el encierro como mecanismo preventivo para evitar el contagio se produjo en un marco de reconocida e histórica desventaja y desigualdad para las mujeres.

La frase “todos estamos en el mismo barco” era cierta solo en el sentido de que nadie se escapó del riesgo. Sin embargo, hay quien se encerró en su yate privado y se refugió en otro país, quien lo hizo en un barco colectivo que condujo y tripuló con empatía y solidaridad, y quienes apenas tenía una balsa o un tronco para sobrevivir y no siempre encontró una mano amiga que le tendiera un salvavidas.

En ese ambiente de desigualdad y subordinación de las mujeres, la pandemia de la COVID-19 afectó muchos planos de la vida, y especialmente su dimensión cultural, porque modificó radicalmente el uso y sentido del tiempo y del espacio, dos ejes fundamentales en los que descansa todo ordenamiento de la vida en sociedad. Se transformaron nuestras rutinas diarias, las formas de comunicarnos, de habitar y mostrar los afectos, las emociones y los conflictos en nuestros hogares, las formas y los rituales en que despedimos a nuestros muertos. ¿Cuántas personas perdimos a quienes no pudimos acompañar en un sepelio? Los ritos de vida y muerte tuvieron que adaptarse a

la incertidumbre y la prevención sanitaria. Todavía ahora nos pesan las ausencias no lloradas en colectividad.

De pronto el lenguaje cambió y las personas empezaron a expresar esos términos de virus, asintomático, inmunidad de rebaño, cadenas de contagio y muchos otros conceptos que antes eran solo para especialistas en epidemiología, pero ahora eran claro síntoma del riesgo de salud pública. El miedo a ser contagiado y el temor a lo desconocido hizo estragos en momentos dramáticos, previos a la aparición de las vacunas, cuando propiciaron no pocas acciones violentas contra enfermeras y personal médico, a pesar de lo mucho que les debemos por su entrega y compromiso a los cuidados de la salud de personas portadoras del virus, especialmente durante las etapas más inciertas y duras de la pandemia. Por fortuna, pudo más el agradecimiento público que ese miedo irracional.

Dado el carácter global de la pandemia de la COVID-19, la reflexión en torno a su futuro comenzó desde muy temprano en diversos foros y espacios internacionales:

La naturaleza reclamó su reino. El planeta, con su avanzado calentamiento global sacudió a la humanidad hasta detener el frenético ritmo de millones de personas. La sociedad global pensada para la producción y el consumo de pronto tuvo que trabajar para dejar de hacer, para entrar en un tiempo lento o de inactividad. El virus COVID-19, nacido en un mercado de venta ilegal de especies animales, se volvió pandemia. (Jiménez, 2020)

Sin embargo, la aparente inactividad de los espacios laborales, el silencio de las calles, la quietud de las escuelas y el control de entrada a centros comerciales, el cierre de teatros, galerías, cines, museos y todo espacio cultural y público se tradujeron de manera inexorable en jornadas laborales extendidas, en una ruptura de fronteras entre el afuera y el adentro, porque todo lo que antes ocurría en distintos espacios, se trasladó a la casa. El hogar se convirtió de pronto en oficina, escuela, enfermería, hospital, laboratorio, cibercafé, en lugar de entretenimiento, en espacio creativo, en refugio o en infierno, con un gran impacto especialmente para las niñas, las adolescentes y las mujeres.

La presencialidad fue sustituida por la comunicación a distancia, a través de distintas plataformas tecnológicas. La escuela, uno de los factores fundamentales para los cuidados, vieron transitar a niñas, niños, adolescentes y jóvenes a las pantallas, porque las clases se volvieron a distancia, gracias al esfuerzo enorme de maestras, maestros, personal de apoyo y autoridades. Las universidades e instituciones de educación superior o los sistemas que integran a estudiantes de diversos niveles, como es el caso del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, dieron seguimiento a dos generaciones a través de recursos tecnológicos también desiguales y en muchos casos aportados de manera personal. No fue fácil sustituir las prácticas artísticas y científicas colectivas a través de internet. El reto mayor lo asumieron quienes desde la SEP atendieron la educación básica. *Aprende en casa* se convirtió en esa plataforma de aprendizaje a distancia por el que transitaban millones de niñas, niños y adolescentes.

En la Ciudad de México, la deserción escolar por la falta de acceso a la tecnología afectó a las familias con menos recursos, a poblaciones indígenas y especialmente a las niñas y las adolescentes, quienes no tenían redes sociales de aprendizaje y apoyo. En el perímetro B del Centro Histórico, muchas niñas y niños perdieron el vínculo escolar por falta de acceso tecnológico y las condiciones de trabajo de padres, madres o abuelas. El único espacio de convivencia al que tenían acceso estaba cerrado por la pandemia. Luego de la sensible y dolorosa muerte de dos niños en la zona, en plena pandemia, el Gobierno de la Ciudad creó el programa Barrio Adentro, coordinado por el DIF y la Autoridad del Centro Histórico, para recuperar el uso del espacio público. Involucrando diversas iniciativas ciudadanas y gubernamentales. La comunidad se organizó con las mujeres que trabajan en La Nana, Laboratorio Urbano de Arte Comprometido, y crearon un modelo de atención educativa que permitiera a niñas y niños de comunidades indígenas y otras identidades recuperar la escuela, acceder a las prácticas artísticas y a las madres atender el comercio ambulante. La Escuelita sigue siendo apoyada por el DIF Ciudad de México, la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México, de la SEP y el CONAFE que aporta también una escuela de padres y madres para mejorar la cultura de los cuidados. Ambas iniciativas entrelazadas constituyen un puente



de atención a los cuidados y los derechos de niñas y niños de esta zona de la ciudad, que había recibido una importante inversión pública para la regeneración urbana por parte del Gobierno de la Ciudad de México.

Como parte de la atención a la salud pública, la plataforma creada por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, *Contigo a la Distancia*, permitió concentrar y divulgar material de todas las instituciones culturales federales o estatales, abriendo el acceso a millones de personas no solo de México, sino en muchos otros lugares, quienes tal vez antes no se habrían acercado a esta oferta.<sup>1</sup> Esta plataforma fue el canal para mantener la vida cultural durante el confinamiento, al incluir visitas guiadas a museos, conciertos, programas de literatura, danza, teatro y otras manifestaciones artísticas. Cada espacio cultural universitario, los teatros, museos privados o independientes hicieron su propio esfuerzo con la tecnología a su alcance para la reconversión.

Hoy la reconfiguración de modelos híbridos de comunicación y gestión educativa y cultural todavía está en proceso. El uso intensivo y casi único de redes sociales y software de comunicación a distancia permitió el desarrollo de nuevas habilidades y generó a la vez otras alternativas de creación, producción y difusión de expresiones culturales y artísticas que también propiciaron otras formas de implicación, de redes y comunicación entre personas lejanas, aunque el otro rostro de la moneda dejó ver una brecha digital en el acceso a la red o en las habilidades de su manejo, sobre todo entre las personas mayores. También se incrementaron el *ciberbullyng* y ciberacoso a través de las redes sociales, afectando sobre todo a niñas, adolescentes y jóvenes.<sup>2</sup>

En un hogar multitareas, la intimidad, cuando podía haberla era un paliativo, un remanso, un lujo o una aspiración que no todas las familias

---

1 La plataforma *Contigo en la Distancia*, creada por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, se mantiene activa y puede consultarse en el siguiente vínculo <https://contigoenladistancia.cultura.gob.mx/>

2 INEGI. "Módulo sobre ciberacoso". *Comunicado de prensa* 371/21. 5 de julio de 2021. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSocio-demo/MOCIBA-2020.pdf>

podían garantizar. La salud mental y emocional se vieron comprometidas en no pocos casos, presentándose situaciones de melancolía, miedo, depresión y ansiedad ante la incertidumbre. El aumento de la violencia contra las mujeres durante el confinamiento fue ampliamente documentado en muy diversos espacios nacionales e internacionales, de tal forma que incluso ONU Mujeres hizo un llamado a atender de manera conjunta ese problema, ya que aún antes de la pandemia, una de cada tres mujeres había sufrido violencia por parte de su pareja.<sup>3</sup>

La pandemia nos puso como sociedad frente a un espejo al que no siempre habíamos querido asomarnos. El confinamiento hizo inevitable cuestionar de fondo la idea y las prácticas que teníamos o que seguimos teniendo de los cuidados en el plano individual, colectivo y comunitario, en el hogar, la familia, el barrio o el territorio que habitamos. Por eso, esta conversación desde la reflexión académica, las prácticas sociales y las políticas públicas intersectoriales que consideren la dimensión cultural para transformar la tarea de los cuidados es fundamental para enfrentar con pertinencia el presente y el futuro, una vez que la pandemia parece ceder.

Hablar de los cuidados es referirnos a la posibilidad de la vida misma, no solo de los seres humanos como supondría una postura antropocéntrica, sino de todas las especies y del planeta mismo, desde una bioética responsable que atienda los múltiples dislocamientos que la pandemia evidenció en las relaciones entre los seres humanos, entre la especie humana y las especies animales, vegetales y minerales, entre humanidad y naturaleza. La transformación de los cuidados y su papel estratégico dentro la organización cultural, social y productiva de nuestro país, entraña por eso, y sin exagerar, un reto de carácter civilizatorio.

---

3 ONU Mujeres. “La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento”. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19-facts>

## Capitalismo, cuidados y violencia contra las mujeres

La manera en que se conciben y se ejercen los cuidados en la sociedad contemporánea es fruto de un constructo cultural en crisis, en torno al cual necesitamos reflexionar para fomentar la comprensión social de un reto en el que se juega el futuro de la humanidad, de las especies y del planeta. Por ello, insisto en que estamos ante un cambio de carácter civilizatorio que cuestiona desde una gran diversidad de cosmovisiones sean o no feministas, que ha sido impuesta por el capitalismo desde una alianza patriarcal.

No es exageración, la pandemia es expresión de dicha crisis y la urgencia de atender y garantizar los derechos de las mujeres, una de las bases indispensables de dicho cambio cultural, económico y político, ético diríamos, en un sentido profundo. Por ello, la *Agenda 2030* de Naciones Unidas estableció como quinto objetivo la *Igualdad de Género*, como algo indispensable para alcanzar el desarrollo sustentable, y a su vez señaló que el resto de los objetivos requieren un enfoque de género, como una condición fundamental para lograrlos.<sup>4</sup>

Sin embargo, una de las debilidades que presenta esta propuesta global es que no incluye la dimensión cultural como objetivo, ni como eje transversal indispensable para alcanzarlos, como sí lo señalan la UNESCO y la *Agenda 21 de la Cultura*.<sup>5</sup> El 2030 está ya a la vuelta de la esquina. La inminente reunión del Mundiacult, que tendrá lugar en México en septiembre de 2022, constituye una oportunidad para subrayar el tema y construir una propuesta porque la creación y transformación de las políticas y sistemas de cuidados, solo es posible si la mirada interseccional incluye y se construye también desde la

4 Naciones Unidas. La Asamblea adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/#:~:text=Adem%C3%A1s%20de%20poner%20fin%20a,el%20crecimiento%20econ%C3%B3mico%20sostenido%3B%20adoptar>

5 Véanse las páginas de la UNESCO <https://es.unesco.org/themes/cultura-desarrollo-sostenible> y de la Agenda 21 de la Cultura de la Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales. <https://www.agenda21culture.net/es/documentos/cultura-21-acciones>

dimensión cultural. Mucho me temo que no tomarla en consideración solo hará más largo el tiempo que requiere el camino hacia la igualdad sustantiva.

Toda forma de asumir el género, los roles y estereotipos de género son construcciones culturales que se forjan a lo largo del tiempo. Al expresar las relaciones entre las personas, los vínculos entre ellas con la naturaleza y con otras especies, la cultura se vuelve una trama de significados creados de manera colectiva y tiene un carácter histórico; por tanto, cambiante. Ese fino entramado ordena la vida cotidiana. Por ello, es ahí donde se anidan las formas estigmatizadas de entender el significado de ser mujeres, de ser hombres o de comprender las diversidades sexuales, culturales, estéticas y biopolíticas, pero a la vez donde también florecen múltiples expresiones que alimentan la posibilidad de transformar esos imaginarios sociales para cambiar las relaciones entre la diversidad de subjetividades de género que atestiguamos en nuestros días, para generar una manera distinta de cuidar, de cuidarnos.

Es un hecho cada vez más reconocido, y respecto al que se ha escrito mucho, que la cultura del machismo que sostiene el patriarcado produce muchas formas de violencia silenciosas o escandalosas contra las mujeres y otras identidades disidentes, violencias que afectan y limitan la vida de las infancias y juventudes, e incluso la de quienes vivimos tiempos de crisis de las masculinidades patriarcales que propician el enojo, la frustración o la ira social, aun entre quienes ya no encuentran satisfacción en ese modelo caduco que no se justifica por ningún lado.

Bajo el capitalismo, la reproducción de la sociedad y su sostenibilidad descansa en un ordenamiento cultural, económico y político dominante de carácter patriarcal, cuya racionalidad se basa en una diferenciación de género y sexual que entraña la subordinación de las mujeres. Es a nosotras a quienes históricamente se nos ha asignado la responsabilidad preponderante de hacernos cargo de las tareas que permiten el funcionamiento y la gestión de la vida privada, de la intimidad del hogar, del bienestar y de la convivencia social, es decir, el cuidado de la vida, por eso también podemos decir que los terremotos feministas que han aflorado con diversos enfoques y ámbitos de expresión, buscan transformar ese entorno cultural dominante que entraña diversas formas de violencia hacia las mujeres.

Como sistema, el capitalismo encuentra en ese ordenamiento una fuente inagotable de recursos que le permite su reproducción a costa del aporte del trabajo no remunerado, mal pagado, a veces invisible o no reconocido de las mujeres. El modelo neoliberal y la alianza entre patriarcado y capitalismo ha logrado “poner a la mujer en el lugar de protectora del espacio privado, con labores de cuidado que van desde las, les y los hijos, y cuando en el caso de que no los tuviera, hasta la manutención de relaciones de pareja en las que el hombre debe ser atendido en el hogar, dada su explotación en el trabajo” (Lastesis Colectivo, 2021: 36).

Mucho antes de la pandemia de la COVID-19, los feminismos y la lucha por la igualdad sustantiva habían colocado en la agenda de los debates el tema de los cuidados, no solo como una de las expresiones más profundas para promover un cambio en el paradigma de la convivencia y el bienestar, sino para prevenir y erradicar las violencias contra las mujeres, de generar nuevos escenarios para el ejercicio de los derechos humanos y avanzar hacia una sociedad más igualitaria, menos injusta.

Aunque el virus no respetó géneros, es un hecho que la pandemia la sostuvimos en gran medida las mujeres, porque la revolución industrial y la expansión de la producción que incorporó a las mujeres las destinó a oficios que son casi extensión de la vida privada, de los cuidados: maestra, enfermera, secretaria, afanadora, cocinera, recepcionista, niñera, mesera. Y quienes juegan ese papel en su trabajo de todas maneras tuvieron que enfrentar la tarea de atención a las necesidades de la familia en el hogar, muchas veces sin descanso, ni tiempo para sus propias necesidades. La realización de esos trabajos, además de invisible, es juzgado siempre como insuficiente. Nunca tiene fin y menos aún durante la pandemia en donde la pobreza y la desigualdad afloraron con severidad la forma en que se pudo transitar o no el confinamiento.

El #QuédateEnCasa que acompañó la acción de confinamiento en el hogar, y que resultó tan importante para enfrentar la pandemia, las mujeres lo habíamos escuchado de otras maneras, en otros contextos, en forma privada o social durante varias generaciones, en todas las culturas, en todos los niveles sociales, ya que ha sido la estrategia histórica e ideológica para reducir y mantener a las mujeres en la esfera de lo privado, como forma de chantaje

para el mantenimiento de las relaciones de matrimonio o como aspiración frustrada de quienes preferirían que las mujeres no hubiésemos entrado al mundo laboral y menos aún con mayor éxito que la pareja masculina.

Esa romantización de quedarse en casa en la pandemia escondió el peso del trabajo intensivo, la extensión de la jornada laboral de manera infinita. El teletrabajo generó una crisis en la gestión del tiempo y afectó la noción de espacio personal, prácticamente inexistente. Convertir el hogar en escuela, hospital, enfermería, centro de trabajo y muchas otras cosas más, sin horario, en hacinamiento cuando no se tenía más que un solo cuarto, conviviendo con la frustración de la pareja masculina, es como diría Rita Segato (2108), una “guerra contra las mujeres”.

Los cuidados abarcan la atención de la higiene y la salud, el aprovisionamiento alimentario, de los bienes y servicios de uso colectivo para la familia, de manera subrayada la crianza y el acompañamiento emocional y afectivo de cada integrante de la familia base o extendida, el cuidado de las personas mayores, de las infancias y adolescencias, la atención a las necesidades de la educación escolarizada o informal, el ejercicio de los derechos culturales, entre otras acciones que debieran ser fruto de la atención y la satisfacción colectivas.

La forma en que se asumen los cuidados expresa relaciones culturales y una diversidad de creencias, formas de pensamiento y de símbolos que establecen patrones de conducta, costumbres y tradiciones fincadas en la creencia de que los cuidados son el espacio “natural” para las mujeres, porque dentro de los estereotipos de género se atribuye el lado afectivo a lo femenino y lo amoroso al trabajo no pagado de las mujeres. La abnegación y el sacrificio como valores de “una buena madre”, son un constructo cultural que debe erradicarse.

La pandemia de la COVID-19 contribuyó, dolorosamente, a profundizar y visibilizar esa crisis de los cuidados, lo que subraya la importancia de que las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil puedan en verdad colocar este tema en el centro de las políticas públicas intersectoriales, que contribuyan a fortalecer la cultura de paz en el ámbito más privado de la vida, y también en el contexto de las relaciones que se generan en el uso del

espacio público y los servicios asociados a la generación de los cuidados que una sociedad sana necesita.

Por crisis de los cuidados nos referimos a la puesta en evidencia y agudización de las dificultades de amplios sectores de la población para cuidarse, cuidar o ser cuidados. Dichas dificultades se manifiestan a raíz de una desestabilización del modelo tradicional de reparto de las responsabilidades sobre los cuidados y una reestructuración del conjunto del sistema socioeconómico, sin que se haya alterado por ello la división sexual del trabajo en los hogares ni la segmentación de género en el mercado laboral. Lejos de atañer exclusivamente al ámbito del cuidado y la reproducción, entendemos que la crisis de los cuidados es síntoma y resultado de la profundización de las tensiones-divisiones que el capitalismo patriarcal ocasiona y sobre las que se erige, entre privado y público, entre reproductivo y productivo y, en última instancia, entre la satisfacción de las necesidades humanas y la generación de beneficio económico.<sup>6</sup>

El sistema en el que se han estructurado los cuidados en el hogar, lleva de manera implícita, silenciosa o abrumadoramente escandalosa, un régimen de violencia económica, psicológica, emocional y física contra las mujeres. Atender las violencias en el ámbito de la vida privada es más que vital. No creo exagerar al señalar que la atención oportuna puede significar la diferencia entre la vida o la muerte para niñas, adolescentes y mujeres que han vivido o vivieron en la pandemia defendiéndose solas de agresores mayoritariamente hombres, o huyendo de hogares violentos, arriesgándose a quedar atrapadas en las violencias de la calle, en las garras de un capitalismo que ha encontrado un aberrante negocio en los cuerpos de las mujeres y frente a esquemas de procuración de justicia que aún están aprendiendo lo que significa el enfoque de género y la justicia restaurativa.

---

6 Organización de los Estados Americanos (OEA), Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) y EUROSOCIAL. (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres; emergencia global de los cuidados*.

En los días de la pandemia, además, o como parte de mis responsabilidades institucionales, colaboré en la búsqueda de adolescentes desaparecidas, muchas de ellas huyendo de la violencia intrafamiliar, en el acompañamiento de jóvenes que tuvieron que volver a sus hogares ante el cierre de centros de trabajo y escuelas, pero que no podían soportar la convivencia con padres abusadores o madres precarizadas, viviendo retos colosales de sobrevivencia.

Criar solas, ante la ausencia de los padres, hacerse cargo de las compras, de la asistencia en las crisis de salud, de la búsqueda de las vacunas, la atención a las crisis emocionales y de salud mental a las que las familias han estado sometidas entraña riesgos y realidades de violencia física, emocional, económica, psicológica, sexual que enfrentaron miles de mujeres con valor y resiliencia, bajo estrés y presión.

El impacto de no haber podido enterrar a nuestros muertos afectó la vida familiar. Una experiencia en verdad conmovedora y que atendió el afecto y la tristeza colectiva de manera amorosa, fue la forma en que una artista organizó diversos rituales por *Zoom* ante la dolorosa muerte de su padre, dejando la posibilidad del hermanamiento y el acompañamiento colectivo.

La emergencia de las diversidades sexuales y la reivindicación de las diversas subjetividades plantean retos de convivencia. Familias entran en crisis ante juventudes e infancias que se reconocen no binarias. La crisis que atraviesa por una forma dominante de entender las relaciones solo entre mujeres y hombres. El surgimiento de la homofobia, la lesbofobia y la transfobia tiene tras de sí la interiorización dogmática de la estructura que el capitalismo estableció como dominante, a la que se suman también el racismo y la discriminación por pobreza.

El Tívoli es una comunidad de la periferia de Colima que ha sufrido mucho a causa de diversos problemas de carácter urbano y por la presencia de poderes fácticos, pero también porque la marginación y la estigmatización construyeron una frontera de exclusión. Un joven se atrevió a cambiar su identidad sexual y ahorró para transformar su cuerpo en cuerpo. A su regreso, la presión social le exigió seguir jugando el rol masculino que tanto oprimió su vida. Decidió arrojararse a las vías del tren. La comunidad se cimbró, el dolor se apoderó de los corazones. Fueron las niñas y los niños, en un programa de



arte, espacio público y seguridad para las mujeres que comenzaba en 2015, en una acción interseccional e interdisciplinaria, quienes retomaron su imagen para expresar el cariño que le tenían y acudieron a regalarle esas frases y dibujos a su familia. El duelo y el diálogo ciudadano fue de gran complejidad, con altas y bajas, pero la reflexión más profunda quedó plasmada en un mural colectivo que se pintó tantas veces como el proceso y el diálogo maduraban. El tren está rodeado de rosas azules que sintetizan el acuerdo comunitario. “No más rosas azules al tren”.<sup>7</sup>

### Cultura de los cuidados y cultura de paz

Hace falta reflexión en torno al enfoque de los cuidados, desde una perspectiva de cultura de paz, aunque por fortuna cobra cada vez más interés. No todo proyecto cultural es generador de nuevos paradigmas de género, de una educación para la no violencia y la cultura de paz, y menos aún en relación con esta necesaria revolución de los cuidados. Para que así sea, tiene que ser concebido desde su base con ese propósito (Jiménez, 2016: 11). Tampoco todos los proyectos dedicados a niñas, niños, jóvenes y mujeres han de estar necesariamente enfocados

---

7 El programa de arte, espacio público y seguridad para las mujeres, fue concebido y orientado metodológicamente por el Consorcio Internacional Arte y Escuela A. C., la Secretaría de Cultura de Colima y SEDATU, con participación de la Universidad de Colima. Consistió en la formación de capacidades en temas de arte-comunidad, derechos humanos y cultura de paz con enfoque de género, entre especialistas en psicología, diseño urbano, arquitectos, creadores de arte y gestores culturales, jóvenes y madres de familia, quienes luego trabajaron en un programa interseccional. Uno de los ejes metodológicos consistía en la identificación colectiva de los nudos de tensión que frenaban la convivencia para definir un proceso de acupuntura social desde las artes que contribuyeran a generar nuevas maneras de resolución de conflictos y convivencia. Estos nudos eran la fragmentación del espacio urbano, el rechazo a las identidades diversas, la exclusión de una parte de las mujeres y los débiles vínculos entre madres y sus hijos. El programa apenas iniciaba la fase territorial cuando esto ocurrió. La transferencia de capacidades de gestión intercultural hizo que la comunidad pudiera autorregularse y enfrentar desde el amor esta tragedia.

a estos fines, o a revolucionar los cuidados, cuando de lo que se trata es de una formación en educación artística que sea de carácter tradicional o ligada a las bellas artes, o incluso cuando se trata de acercar espacios de práctica artística para el ejercicio de los derechos culturales. Los propósitos de cada programa pueden ser muy diversos y necesarios en su propio contexto.

Los espacios de entretenimiento o para la convivencia son muy necesarios, en lo que tal vez podríamos llamar la postpandemia. Pero de igual manera, no necesariamente todos están dedicados o pueden garantizar un enfoque transformador acorde a las necesidades que plantea la revolución de los cuidados. Como hemos señalado desde el inicio en este ensayo, el arte y la cultura no son ajenos a la preeminencia de visiones patriarcales, tradicionales, instrumentalizadas o convencionales. De ahí la complejidad y al mismo tiempo lo apasionante de un campo que se antoja abierto y promisorio.

¿Y a todo esto, qué es la cultura de paz?

Según la definición de las Naciones Unidas (1998, *Resolución A/52/13*), la cultura de paz consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones.

La Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (1999, *Resolución A/53/243*) identifican ocho ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional y internacional que proponen: 1. Educación, 2. Promoción del desarrollo económico y social sostenible; 3. Respeto a los derechos humanos, 4. Garantizar igualdad entre hombres y mujeres, 5. Promover la participación democrática; 6. Promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad, 7. Apoyar la libre circulación de información y conocimientos; 8. Promover la paz y la seguridad internacionales. (UNESCO, s.f.)

Para contribuir en la perspectiva de cultura de paz, y en la transformación de los cuidados es importante considerar la interseccionalidad y la interconexión, la complementariedad y la interdisciplinariedad como

elementos centrales. Muchas iniciativas se enfocan en la parte técnico-pedagógica de alguna práctica artística, ligada a la tradición o a las llamadas bellas artes, pero carecen de enfoque intercultural, feminista, antirracista o de procesos metodológicos abiertos, capaces de vincularse con el territorio e incidir en las formas de organización social, más allá de la creación de un producto artístico con o sin “mensaje”.

El gran reto de los programas basados en una perspectiva de cultura de paz es no idealizar a la comunidad, porque hoy en día las comunidades viven también contradicciones basadas en conflictos de poder, influencia de prácticas machistas, confluencia de expresiones globales y locales fruto de los circuitos migratorios y circunstancias profundamente globalizadas que requieren trabajar con conceptos abiertos, a partir de la diversidad cultural y enfoque de género.

Necesitamos comprender como base fundamental que la revolución de los cuidados y su atención desde los proyectos de cultura de paz, han de partir de una postura de cero-tolerancia a las violencias en las que descansa el sistema actual, luego del confinamiento que trajo la pandemia más prolongada y global que la humanidad haya enfrentado en los últimos cien años.

Otro elemento fundamental para la deconstrucción de ese entramado que reproduce la visión machista y la subordinación de las mujeres, es que necesita descansar en acciones de políticas públicas, interseccionales, articuladas que protejan y garanticen los derechos de las niñas, las adolescentes, las jóvenes y todas las mujeres, a partir de las necesidades de salud, educación o alimentación, medio ambiente, certeza jurídica, procuración de justicia o uso de espacio público en el ámbito comunitario, territorial o local, y estar ligadas, desde su diseño, a prácticas culturales y artísticas que cuenten con herramientas creativas o artísticas, para que produzcan una resignificación identitaria, y de las relaciones entre hombres, mujeres, y entre las subjetividades disidentes fomenten la participación igualitaria.

Este tipo de proyectos no necesariamente tienen que partir desde una visión disciplinar de las artes en sí, sino que pueden trazar su ruta en el contexto de cada comunidad y en relación con sus necesidades organizativas,

para la atención de las infancias. Transitar, además, por distintos procesos que modifiquen desde ciertas formas de atención aisladas y conflictivas, hacia formas de cooperación comunitaria, para lo cual se requiere de agentes sociales, no necesariamente artistas o gestores culturales –en una primera instancia–, sino agentes capaces de realizar procesos de mediación y de resolución de conflictos, así como de creación de formas asociativas y colaborativas.

Estos procesos pueden ser acompañados desde lo artístico, para abrir canales de expresión y de reflexión identitaria, incluso para fortalecer el sentido de pertenencia y el respeto a la identidad, o para promover la expresión de los afectos y los procesos de reconciliación o de reconexión, luego de la pandemia. Ello implica reconstruir las relaciones intergeneracionales entre hombres, mujeres, niños, niñas, adolescentes y adultos.

Cuando la vida cultural de una familia se ve reducida a los medios de comunicación, y al melodrama de las telenovelas, a las series de narcotráfico o de comercio sexual, corre el riesgo de estar influida por las miradas machistas, clasistas y racistas en las que se fincan la mayor parte de sus contenidos y las narrativas de los medios audiovisuales, el cine y las redes sociales. Los derechos culturales asociados a un cambio en las políticas de cuidados suponen el impulso de experiencias transformadoras que promuevan la reapropiación de los cuerpos y otras formas de expresión que contribuyan a cambiar las nociones y los estereotipos de género, hasta lograr un contagio de nuevos valores y formas de ejercer estos cuidados de manera colectiva, comunitaria y solidaria. En zonas donde la guerra contra el narcotráfico ha dejado muchas pérdidas, o donde los feminicidios han alcanzado niveles alarmantes, la expresión a través del cuerpo resulta fundamental y no necesariamente una coreografía con trazos establecidos pueda ser tan eficaz, como otra que promueva la libertad expresiva, incluso acompañada de ciertos factores de contención psicológica y emocional.

La vida cotidiana en el hogar y en la escuela brinda formación empírica sobre la noción de género, los roles impuestos de ser mujer o ser hombre, de comprender o no el surgimiento de nuevas disidencias sexuales que rompen la mirada binaria; las maneras de curarse, el acompañamiento del crecimiento, las formas que adquiere la alimentación y quién se encarga de ello

en la vida familiar, configuran poco a poco una idea de género, pero también de afianzamiento de modelos de cuidados que pueden cuestionar la organización patriarcal o aquellos que los refuerzan. Una transformación de esa base de explotación de la mujer es una revolución de la ternura, porque también fomenta la colectividad ya sea entre mujeres o entre personas de cualquier género. Recuerdo con emoción y agradecimiento que cuando tuve a mi hija, la llevaba a trabajar conmigo. Fui a Chiapas a una reunión nacional de cultura y muchas mujeres, titulares de cultura y colegas del entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, se turnaron para cuidarla, mientras yo cenaba. Eso para mí fue un gran ejemplo de sororidad.

El cambio cultural en el sistema de cuidados debe reconsiderar las formas de crianza y los afectos que se establecen desde la gestación, los cuidados maternos y la primera infancia se vuelven estratégicos, porque ahí se gestan las maneras en que se construye el sentido de ser mujer, ser hombre o no tener una identidad binaria definida. Incluye nuevas maneras de asumir la maternidad, de identificar y rechazar las expresiones disfrazadas de amor romántico, para justificar la desigualdad, la subordinación y la exclusión. De ahí la importancia de explorar nuevos modelos de noviazgo y de paternidad.

De ahí la importancia de generar proyectos culturales vinculados a la educación inicial para fortalecer los vínculos parentales con niñas y niños en diferentes contextos, siempre con un enfoque de género y de interculturalidad. En ese sentido, conviene asomarse al proyecto Nidos, cuyo propósito es “contribuir a la garantía de los derechos culturales de la primera infancia, incluyendo a las mujeres gestantes, lactantes, padres, madres y agentes educativos que influyen en la vida de los niños y las niñas” y que forma parte del programa de educación inicial que aporta el Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) de Bogotá. Podría constituir un ejemplo de buena práctica.<sup>8</sup>

Los proyectos culturales pensados para cambiar la dinámica patriarcal de los cuidados no pueden pintarse con rosa y azul. Se trata de romper los estereotipos de género que influyen en la cultura. Si la ropita de la niña o del

---

8 Ver la página <https://nidos.gov.co/el-proyecto-de-primera-infancia-del-instituto-distrital-de-las-artes-idartes>

niño siguen siendo rosa o azul, estamos atrapadas en la misma prisión de la cultura dominante; la niña debe poder jugar con carritos o subirse a los árboles, y a los niños los juegos de niñas les deben estar permitidos también.

Si los pasos de baile son frágiles y graciosos para las niñas y fuertes e intensos para los niños, si solo se reproduce la tradición, sin deconstruir qué valores de género subyacen a la danza o a la representación, si los padres no forman parte de los cuidados desde el nacimiento y no comparten el quehacer artístico de sus hijas e hijos estarán lejanos al cambio cultural que se busca. Si la atención a las emociones de las niñas es tarea solo de las madres, si a los niños se les educa para no expresar sus necesidades o sus emociones, los roles y los estereotipos de género seguirán reproduciéndose, y con ellos las múltiples violencias que traen consigo.

En una actividad artística en una comunidad educativa de Oaxaca, antes de la pandemia, vi a madres de familia preocupadas por el acomodo del traje de danza de sus hijas, ante las miradas aprobatorias de los pocos maridos presentes. Igual, escuché a una madre gritarle desesperada a su hijo: “no estés de llorón diciendo que tienes hambre; mira, los caballos no se quejan y solo tienen agua”. Niños y niñas repitieron monótonamente ritmos que satisfacen la estética de sus mayores, pero no necesariamente los de ellos, los de ellas. Más que disfrutar la acción, estaban preocupados por no equivocarse en los pasos. Insisto. No todos los proyectos culturales y artísticos tienen un enfoque de cultura de paz.

La reproducción del machismo es transclasista y no conoce de niveles socioeconómicos. Y la orientación de los cuidados pueden llegar a tener una orientación claramente productiva. Puedo referir a la familia que educa a las hijas desde pequeñas para “casarlas bien”, y a los hombres para que asuman el negocio del padre, les guste o no les guste; pasando por encima de los intereses tanto de hombres como de mujeres.

Cuidarse y cuidar a quienes nos rodean tiene también un componente biopolítico, que se relaciona con una necesidad de cuestionar la imposición transnacional de una alimentación que mengua la salud y las visiones de la salud mecanicistas que separan mente, cuerpo, espíritu, expresión y deseo.

Proyectos culturales orientados a recuperar las cocinas y las medicinas tradicionales, así como las formas de alimentación, cuyos componentes son productos de la tierra y parte del patrimonio biocultural de las distintas regiones de México, tienen un gran componente político y de resistencia cultural activa.

Apoyar las formas de producción tradicional de los alimentos y proteger los ecosistemas para la producción de los recursos bioculturales en los que se basa nuestra cultura alimentaria, no está alejada de la revolución de los cuidados, siempre y cuando vayan asociados a una ruptura de los estereotipos que plantean que la mujer hace la tortilla y el hombre llega a que se le sirva. Un rompimiento de esa tradición está en Chiapas, en donde la mujer carga la leña, mientras el hombre va delante de ella jugando con un machete, a las orillas de la carretera; una tradición que tenía sentido cuando había tigres y había que salvar la vida.

Aquí no estamos dando recetas de cómo hacer proyectos, sino tratando de ampliar la conversación sobre un tema poco explorado desde el punto de vista metodológico. Habrán de surgir mil y un proyectos diversos, divertidos, creativos, innovadores, conmovedores, donde la alegría y el sentido del humor sean vitales. De igual manera, es necesario en el marco de estos proyectos fortalecer el conocimiento de instrumentos de política pública y de derechos humanos que puedan ayudar a la formación para la no violencia y la cultura de paz, porque también tienen su componente normativo, jurídico y de socialización de un conocimiento documentado de los derechos.

### **La ira, el enojo y el perdón en la cultura de paz**

La cultura de paz no significa ausencia de conflictos, ni la paz es aquello que se consigue después del triunfo de una postura encima de otra, mucho menos un estado al que se llega para mantenerse siempre estable. La paz, por eso decía Gandhi, es el camino. Es un constructo político, social y cultural que está íntimamente asociado a la reducción de la injusticia, de la marginación,





*dentro de nuestro propio hogar.  
Atrapada sin salida  
con las armas homicidas  
a la vista y paciencia  
de toda la familia  
Nos roban todo, menos la rabia.*

Reconocer la rabia, la ira, el enojo, la contrariedad, el sentido de frustración, de desesperación y aún la impotencia, es fundamental para actuar sobre ellas, procesarlas, traspasarlas, promover el acomodo de las emociones en múltiples gestos de aceptación, empatía y transformación. Es necesario reconocerlas como principio base de realidad del que parte un proceso de construcción de cultura de paz. Esta no supone partir de un estado ideal o vacío, neutral o apolítico, sino de la realidad de cuerpos y mentes que expresan emociones encontradas.

Recuerdo una de tantas escenas en Ciudad Juárez, donde diversos agentes culturales participaban en un proceso formativo para el programa RedeseArte Cultura de Paz –que luego fue reconocido por la SEGOB y USAID como una práctica que construye paz desde las artes–.<sup>9</sup> El propósito era que trabajaran y desarrollaran estrategias colectivas de exploración del estado de ánimo a través del movimiento. Luego de haber identificado elementos básicos de planos, intención, dirección, fuerza en el movimiento y haber establecido la confianza de grupo, el movimiento comenzó a fluir. La forma que adoptó el trazo espontáneo de movimiento colectivo figuró primero una procesión, luego la imagen de una mujer crucificada, apoyada en los hombros de todas y todos los participantes. El impacto fue tremendo. No se trataba de producir una coreografía, ni una escena, ni siquiera de grabar ese ejercicio, simplemente era parte de un camino largo que debía partir del reconocimiento de las necesidades expresivas propias.

---

<sup>9</sup> Sistematización de la Práctica Redesearte Cultura de Paz desarrollada por el Consorcio Internacional Arte y Escuela A. C. (2015) (ConArte). Puede verse en [http://www.mercops.org/Vigentes/150.RedeseArte\\_Cultura\\_de\\_Paz\\_ConArte.pdf](http://www.mercops.org/Vigentes/150.RedeseArte_Cultura_de_Paz_ConArte.pdf)

Las subjetividades construidas en el marco de las violencias y labradas ante la lentitud de la procuración de justicia, en medio de conflictos intergeneracionales, ante el manejo poco sensible de muchos medios de comunicación, con respecto a esas violencias, están impregnadas de ese clima de conflicto y violencia que no parece tener solución en el corto plazo. Sin embargo, es fundamental trabajar en ello desde estrategias de cultura de paz, con herramientas de mediación de conflictos y estrategias creativas y artísticas, que actúan y canalizan dichos sentires, pero también fortaleciendo procesos cognitivos y de razonamiento argumentativo, a partir de la divulgación de instrumentos de política pública y normativas locales que fortalecen la acción ciudadana documentada.

En una política de cuidados, reconocer las emociones individuales y colectivas es imprescindible. Las expresiones culturales que acompañan las marchas feministas son parte de una etapa en la que todavía hace falta trabajar mucho en la sensibilización de diversos sectores. Cuando los movimientos feministas dicen “me cuidan mis amigas”, se alude a una crítica a las funciones de la seguridad pública o seguridad ciudadana, según enfoques todavía en proceso. Los cuerpos policiales requieren formación de género y de manejo de conflictos. Nada es blanco o negro y los feminismos también están influidos por intereses políticos o ajenos al feminismo. No existen en el mundo movimientos puros. Tampoco el de la revolución de los cuidados es un campo ajeno a intereses y contradicciones. Son procesos vivos que navegan en un mar embravecido, por donde necesitamos cruzar para llegar tarde o temprano a nuevos territorios donde sean posibles otros mundos, otras realidades.

### **Revolución de la ternura, el amor y los cuidados**

Si el cuidado mutuo es solidario e igualitario, estamos ante un gesto amoroso, el cuidarse a una misma resulta no solo un gesto de autoestima, sino un verdadero acto político, de cara a la realidad que vivimos las mujeres. Si las mujeres asumimos nuevas formas de materner, dando espacio a las

necesidades propias, el aprendizaje a las pequeñas generaciones no será el auto sacrificio de una madre abnegada que suele ir aparejado con una relación de chantaje y de control. Vale la pena insistir en que el primer derecho de una mujer a este respecto es decidir si quiere o no tener hijos. No es la función reproductiva lo que determina el ser mujer.

Decir que las mujeres podemos cambiar las formas de materner es fácil; hacerlo no tanto, porque cada mujer la ejerce en muy diversos contextos. Un sistema de cuidados debería promover, por ejemplo, la reorganización de los horarios laborales, no solo de las mujeres que acaban de ser madres, sino del padre también, al nacer y a lo largo de la primera infancia. La reorganización de los horarios escolares y de la vida pública sin lugar a duda puede favorecer una plataforma más equilibrada de relación con los demás dentro de la vida familiar y en los entornos cercanos. Solo así hombres y mujeres pueden darse el tiempo para atender los cuidados de las personas mayores, de los hijos, las labores asociadas a las escuelas y de restituir la ruptura de los vínculos que se dieron durante el confinamiento.

De gran importancia es la consideración de crear un Sistema Nacional de Cuidados como política pública, una agenda que está en el tintero impulsado por INMUJERES y diversos grupos feministas en el Congreso, que supondría una reorganización de los servicios públicos para patender los cuidados de una sociedad que se reconoce como humanitaria, y que busca ser más justa.<sup>10</sup> Este sistema de cuidados habrá de reconocer y considerar el impulso de diversos actores sociales públicos y privados que contribuyen desde la cultura a impulsar proyectos de cultura de paz.

Estamos aprendiendo a convivir nuevamente. El reto que tenemos enfrente es hacerlo de otra manera y no repitiendo los patrones que aprendimos antes. Las infraestructuras de los barrios se ponen en cuestionamiento y demandan acciones muy específicas y culturales para la gestión del espacio

---

10 Ver la página <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/El-gobierno-federal-va-por-el-sistema-nacional-de-cuidados-INMUJERES-por-encabezarlo-20210903-0048.html>

público. No basta con hacer actividades al aire libre. Ellas son fundamentales y contribuyen a gestar un sentido de alegría, nada menospreciable. La alegría y el sentido del humor son componentes fundamentales para la convivencia. Sin embargo, hay que preguntarse sobre el contexto y las necesidades educativas de las comunidades, de los ámbitos que requieren algún tipo de actuación para poner en marcha pedagogías sociales y procesos de mediación que transformen y no se limiten a un tiempo socialmente aprovechado durante la actividad. El derecho de participar en la vida cultural entraña ir más allá de la relación entre productores culturales y públicos o audiencias.

En la reflexión hecha en el marco de la Agenda 21 de la Cultura, en 2020, recién comenzada la pandemia señalaba algo que está sucediendo. “Luego del confinamiento, es de esperarse que el sentido festivo de las culturas, ahora contenidas, recuperen la calle, el espacio público y se revalore la implicación de los cuerpos como territorio emocional y cultural. Sin embargo, no será nada fácil” (Jiménez, 2020).

La empatía con la que hemos de enfrentar esta vuelta a la presencialidad entraña una postura intercultural. A la fecha, todavía dudamos en las formas de saludar, del acercamiento de los cuerpos. Hay duda de cuándo dejar el cubrebocas y cuándo quitarlo. La Ciudad de México estableció hace poco la posibilidad de retirar los protocolos sanitarios a la entrada de los edificios públicos. Tratar de identificar, tomando como base las recomendaciones del sector salud, cómo nos sentimos mejor cada una, cómo se sienten más cómodos y seguros los demás, es parte de esa reeducación para la convivencia que la pandemia de la COVID-19 nos pone por delante. ¿Seremos capaces de recapitular lo aprendido? O simplemente celebraremos la posibilidad de estar fuera y seguir como si la pandemia y la crisis de los cuidados no existieran.

El derecho a la felicidad nos asiste. Disfrutemos con alegría, creatividad, sentido del humor y generosidad esta época que nos reta a transformar en el día a día, en las narrativas, en los cuerpos y en las políticas públicas, ese esquema patriarcal de los cuidados que no hace feliz a nadie.

## REFERENCIAS

- CASTELLANOS, L. (2022). *La marcha del #Terremoto Feminista; historia ilustrada del patriarcado en México*. Grijalbo.
- CONSORCIO INTERNACIONAL ARTE Y ESCUELA. (2015). Sistematización de la Práctica Redesearte Cultura de Paz. [http://www.mercops.org/Vigentes/150.RedeseArte\\_Cultura\\_de\\_Paz\\_ConArte.pdf](http://www.mercops.org/Vigentes/150.RedeseArte_Cultura_de_Paz_ConArte.pdf)
- GONZÁLEZ CASANOVA, J. M. y SAUMER, G. (2019). *Artropología, un acercamiento entre dos disciplinas*. Secretaría de Cultura; FONCA.
- HOOKS, B. (2020). *Teoría feminista de los márgenes al centro*. Traficante de Sueños.
- HOOKS, B. (2021). *El deseo de cambiar; hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra Edicions.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2021, 5 de julio). Módulo sobre ciberacoso 2020, *Comunicado de prensa INEGI*, 371/21. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/MOCIBA-2020.pdf>
- JIMÉNEZ, L. (2016). *Arte para la convivencia y educación para la paz* (Colección Biblioteca Mexicana). Fondo de Cultura Económica.
- JIMÉNEZ, L. (2020). Cultura en tiempos de COVID -19. La naturaleza reclamó su reino. *El Heraldo de México*. [https://www.agenda21culture.net/sites/default/files/lucina\\_jimenez\\_-\\_article\\_-\\_culturecovid19\\_-\\_spa.pdf](https://www.agenda21culture.net/sites/default/files/lucina_jimenez_-_article_-_culturecovid19_-_spa.pdf)
- JUÁREZ, B. (2021). El gobierno federal va por el sistema nacional de cuidados; INMUJERES por encabezarlo. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/capitalhumano/El-gobierno-federal-va-por-el-sistema-nacional-de-cuidados-inmujeres-por-encabezarlo-20210903-0048.html>
- LASTESIS COLECTIVO. (2021). *Quemar el miedo, un manifiesto*. Planeta.
- LLOPIS, M. (2021). *La revolución de los cuidados*. Txalaparta.
- NUSSBAUM, M. (2018). *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia*. Fondo de Cultura Económica.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA), COMISIÓN INTERAMERICANA DE MUJERES (CIM) y EUROSOCIAL. (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres; emergencia global de los cuidados*.

- ONU MUJERES. (2020). *La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento*. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19-facts>
- SEGATO, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia; ensayo sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo; Universidad Nacional de Quilmes.
- SEGATO, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo.
- UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANIZATION (UNESCO). (s.f.). *¿Qué es la cultura de paz?* <http://unescopaz.uprrp.edu/documentos/culturapaz.pdf>

**Tomo 9**

**La década COVID en México**

**Género, violencia, tareas de cuidado  
y respuestas sociales a la crisis**



“Los cuidados sostienen la vida y contribuyen al bienestar físico y emocional de las personas y del planeta. Es un trabajo esencial para el funcionamiento de nuestra sociedad, el cual, históricamente, tanto si se realiza de manera remunerada o no remunerada, ha recaído en las mujeres”, escribe Belén Sanz, representante de ONU Mujeres en México. La COVID-19 evidenció que sólo los sistemas de cuidado pueden reparar el daño causado por las desigualdades que laceran nuestra sociedad. El concepto de cuidado ha cobrado así fuerza analítica en las discusiones políticas, académicas e institucionales.

Este libro ofrece diversos acercamientos al tema. Subraya el papel del Estado en la construcción de sistemas de cuidados, el valor de las comunidades que lo enfrentan cada día, de la sociedad civil que cuida generaciones y el medio ambiente, de las y los creadores que cuidan la palabra y la memoria. Ubica las fuerzas contenidas y alertas, en clave de género, ante la necesidad de cuidados diversos e integrales que nos permitan construir una sociedad igualitaria, incluyente y respetuosa de los derechos humanos, hasta que —como señalan las mujeres zapatistas— “la dignidad se haga costumbre”.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES**